AÑO II. Habana, 8 de Noviembre de 1888. NUM. 19.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Comité de auxilio.

INGRESOS.

Sobrante segun balance publicado en EL PRODUCTOR de 16 de Agosto	$ 1 70
Devuelto por la Comision de "Henry Clay"	74 00
Resto recibido de "La Nené"	45
Total	$ 76 15

EGRESOS.

Pagado á EL PRODUCTOR por 50 números con el balance...	$ 2 00
Entregado á la Comision de huelga, segun recibo	74 15
Total	$ 76 15
Diferencia	00 00

Habana, Noviembre 5 de 1888.—El Tesorero, *R. Alonso.*

NOTA.—La Comision del "Fígaro", segun recibo que tiene en su poder, y á nuestra vista, entregó á la Comision de huelga 1 peso 50 centavos, resto de la suscripcion hecha para auxiliar á las tres fábricas en huelga en Agosto último.

Armonías.

Mentira parece que á la altura á que han llegado ciertos conocimientos entre las clases productoras de esta sociedad, haya aún entre nosotros trabajadores que proclamen la armonía entre el capital y el trabajo.

Mentira parece...... y solo atribuyéndolo á una idea egoista de lucro personal, pudiéramos admitir que ciertos hombres, diciéndose defensores de los derechos del trabajador, sostuvieren errores, cual los sostienen diariamente.

De tales declamadores de oficio tenemos compasion, cuando traemos á la memoria las infames crueldades que el capital ha puesto siempre en juego para realizar sus ganancias. ¡Sí, infames crueldades debemos llamarlas, que no otro calificativo merecen!

¿Qué eran sino focos de infamia aquellos dormitorios ó *cuadras* de trabajadores, en las fábricas de Inglaterra, donde las camas no se enfriaban ni de dia ni de noche, "pues que unas tandas trabajaban con la luz del sol y otras con la artificial"?

Allí, mal alimentados con un rancho de pésimas condiciones, mal tratados, faltos de aire, de luz y de libertad, rodeados de condiciones higiénicas mortíferas, enfermizos y demacrados; las enfermedades contagiosas y hereditarias diezmaban á los trabajadores.

Mezclados en infamante contubernio las mujeres, los hombres y los niños, el capitalista consideraba aquel rebaño humano como el ganado *propio* al sacrificio para sus medros.

Las lágrimas derramadas en silencio, los suspiros ahogados, los horrores de la corrupcion, el lánguido quejido del infeliz niño que muere anémico y extenuado, la doncella que se prostituye y todos los horrores y degradaciones que constituian entonces la soberbia ostentacion de los capitalistas, son hoy, en las postrimerías del siglo XIX, el pedestal en que se asienta la presente sociedad.

Ayer todavía, se ostentaba en esta hermosa tierra de Cuba, como argumento de la armonía que debe reinar entre el capital y el trabajo, la sumision del negro esclavo al capitalista su amo.

Víctima propiciatoria consagrada á la ambicion, el infeliz esclavo lleva sobre sus espaldas la señal del látigo y en otras partes del cuerpo las del fuego; tormentos de que se valian sus señores con el más cínico refinamiento, para explotarlos.

Aún, cuando se invoca la armonía entre el capital y el trabajo, nos parece estar oyendo en las galeras de las tabaquerías de esta ciudad el constante sonar de los grilletes que arrastraba el desgraciado africano, cuando débil en fuerzas, se le exigía un trabajo superior á su naturaleza.

Y aún, cuando el sol oculta su disco más allá de la montaña, cuando la noche se aproxima á paso de gigante, en esa hora crepuscular en que todos nos abstraemos y meditamos, tal nos parece ver levantarse de las tumbas toda una legion de esclavos proclamando las bellezas de la armonía entre el capital y el trabajo.

¡Armonía bien hechora!...... tiende tu mirada en derredor tuyo y contempla tu obra!......

Aquí, en los portales de la calzada de Galiano y otros puntos públicos, el harapiento mendigo que, despues de haberle proporcionado al capitalista blandas almohadas en que reclinar su cabeza, doma con su cuerpo lleno de úlceras y miseria la dura losa del suelo.

Allá, en la mísera choza del trabajador, la esposa mal vestida y peor alimentada, la hija amenazada constantemente de las asechanzas mundanas, el pobre niño, en la época del desarrollo, falto de luz y de aire, pálido y macilento, preso de una muerte prematura...... el anciano respetable que apenas si puede dar un paso, y sin embargo, se apresta á salir á la calle en demanda de una limosna...... y algo más distante, en el taller, donde se quiere que proclamemos la armonía entre el capital y el trabajo, el sufrido obrero, el que todo lo produce y sostiene, sin más horizonte que el del harapiento de la calzada de Galiano, ó la pobre choza del anciano mendigo, que hemos bosquejado.

Esa es tu obra ¡oh bien hechora armonía entre el capital y el trabajo!

Y, sin embargo, aún hay obreros que te bendicen.

Mas, no importa...... la imaginacion de los obreros se va iluminando ya con los resplandores de la idea nueva, y si *trabaja* y *calla*, suministrando con sus lágrimas y su sangre diarios materiales al portentoso acrecentamiento de los capitales, no por eso deja de preocuparse hoy del porvenir de sus hijos, meditando en silencio, la inmensa mayoría, el remedio de sus interminables males.

Aún no han llegado los tiempos y por eso no se mueven como moverse debieran; mas la época de *gestacion embriológica* pasará, y los trabajadores se moverán.

Si hoy no lo hacen es porque son "víctimas de las preocupaciones de la moral estúpida, de la educacion social, á la que suelen llamar buena, y sometidos á todos los errores, espejismos y mirajes de las ficciones que determinan la estructura, ó sea, idiosincracia social, no se revuelven, padecen de *escrupulosidad* y no se ponen de acuerdo, por tanto, en la conducta que deben seguir, en vista de las arbitrariedades, en vista del desórden económico y en vista de todas las injusticias *legales* que oprimen al trabajo, lo desconciertan y extenúan.

"Es tambien porque reconocen que la *reciprocidad* es la base y la ley más genuina de la moral en *accion*, de la moral positiva y racional, porque, desdichadamente, hay tambien entre ellos *adormideras* que se encuentran bien *hallados*; hay platónicos, indiferentes, triviales y frívolos que no examinan jamás sus intereses; hay tambien entre ellos especuladores que distraen á los demás, que desprestigian y calumniam á los que pueden valer, que miden con un rasero estrecho y mezquino, que desechan á los que mejor y más valerosamente defienden las ideas, y forman camarillas y"......¿pero á qué seguir?......¿no conocemos los trabajadores todos las causas que nos detienen?

¡Pero ellas habrán de desaparecer!......

El movimiento obrero que en todo el mundo se nota, y que ya tan de cerca se hace sentir, nos indica que no está lejos el dia en que, desligándonos de los medios que nos rodean, romperemos para siempre los lazos que nos ligan al capital.

Entre tanto...... sigan los armonizadores entonando sus himnos en loor de nuestros amos, que nosotros, con la sonrisa en los labios y la fé en el corazon, los aguardaremos al fin de la jornada.

Entonces, ya veremos quiénes tuvieron razon.

A los dependientes del comercio.

Hace algun tiempo que se viene agitando en el seno del comercio de esta ciudad el proyecto del cierre general de los establecimientos, los domingos, y como hasta la fecha no ha podido haber acuerdo sobre ese asunto, vamos á ocuparnos de él, con el carácter que tiene este periódico, al ser defensor de los intereses de los trabajadores.

Por lo que de labios de un sin número de dependientes hemos oido, la inmensa mayoría de los indivíduos pertenecientes á esta clase, están por el cierre que nos ocupa, en lo cual creemos que tienen razon; mas, si hasta ahora no han podido llevar á cabo su deseo, débese, en gran parte, á la manera con que están organizados.

Los dependientes del comercio, por la clase de ocupacion á que se dedican, no están en aptitud, como nosotros, que nos reunimos diariamente en los talleres miles de trabajadores de nuestro propio oficio, de comunicarse mútuamente sus ideas, de discutirlas y ponerse de acuerdo sobre ellas, y establecer la propaganda necesaria, á fin de que los indiferentes vengan al convencimiento.

Las dos armas de las cuales los dependientes pueden disponer para la defensa de sus intereses, son: la asociacion y la prensa, ambas poderosísimas, cuando se saben emplear, y con ellas cuentan los dependientes de la Habana; pero ¿las utilizan en provecho propio?

Hé ahí lo que dudamos, dada la organizacion que tienen el "Centro de Dependientes" y *El Progreso Comercial*.

Hace algunos años, cuando publicábamos *El Obrero*, indicamos á los dependientes la necesidad en que estaban de reformar el modo de ser de la sociedad á que pertenecían, y entonces nuestras ideas fueron tomadas por ellos mismos como locuras, como lucubraciones de cerebros calenturientos, buenas, cuando más, para dividirlos de los dueños de establecimientos, de quienes creían necesitar para el logro de sus aspiraciones.

Mas, el tiempo ha corrido y no en balde, y al tratarse hoy del cierre los domingos, los hechos están demostrando cuánta razon tuvimos

al sostener en aquella época la necesidad en que estaban los dependientes de asociarse, aparte de los dueños, para poder tratar con entera libertad asuntos de su peculiar interés.

Si un Centro de la naturaleza del que indicamos tuvieran hoy los dependientes, es seguro que ya se habrían puesto de acuerdo en la cuestion que nos ocupa, porque, libres de toda ingerencia extraña, lo hubieran tratado y discutido con absoluta libertad.

Cuanto á la prensa, sabido es que *El Progreso Comercial* poco ó nada se ocupa de lo que debemos llamar intereses de los dependientes.

Sin ir más lejos, ha llegado hasta nosotros el rumor de que alguno de los santones del "Centro de Dependientes" trata de poner al frente de *El Progreso* á uno de esos escritores *de alquiler*, que escriben para quien les paga, hombres sin fé y sin conciencia, que desgraciadamente abundan, para que, amoldándose á sus exigencias, propague las ideas que á él convengan, que de seguro no serán las favorables á los dependientes.

Por decontado que uno de los asuntos que el mencionado escritor habrá de tratar, será el cierre de los establecimientos los domingos, tratando de hacerles ver á los dependientes que *El Progreso* defiende sus intereses al oponerse á una medida que tan estrechamente se liga á la bolsa y porvenir de esos trabajadores, importándole muy poco proclamar la esclavitud de unos hombres que tienen derecho de ser libres, siquiera sea los domingos.

Otro de los asuntos que habrá que tratar con natural predileccion, será la cuestion patriotera, y de seguro que para ello no dejará de pensar el santon de referencia, en que el hombre que figure al frente de *El Progreso*, sea uno de aquellos que no tenga más pátria ni más rey que las pesetas; para conseguir lo cual, no tendrá ciertamente que hacer grandes esfuerzos, pues andan por estas calles de Dios, quienes con el mismo ardor defienden la independencia de Cuba que la integridad de España, con tal que algunos cuartos vengan á hacerle llevadera su miserable vida.

Ya ven, pues, los dependientes, en la situacion que se encuentran: ni el cierre de los establecimientos los domingos, ni proyecto alguno que crean conveniente, podrán llevar á cabo, en tanto no se organicen como clase y cuenten con un periódico esclusivamente suyo, que defienda sus verdaderos intereses.

El Productor, es verdad que defiende los intereses de los trabajadores en general, y por eso trata hoy de los dependientes, pero no puede dedicaa en sus columnas una seccion especial para cada seccion de trabajadores, porque para eso sería necesario ampliar sus dimensiones y hasta hacerlo diario; y aunque esto último entra en nuestros planes, hoy por hoy, no es posible, por razones económicas.

Sin embargo, estaremos al tanto del asunto que hoy nos ocupa, respecto á los dependientes, por creerlo de palpitante interés.

Siempre hemos estado allí, donde la necesidad ha reclamado nuestro concurso.

Beneficio.

Sabemos que el "Círculo de Trabajadores" proyecta un beneficio, con el fin de adquirir fondos para el sostenimiento de las tres escuelas que tiene instituidas; y como el objeto es laudable y por todos conceptos digno de nuestro apoyo, recomendamos á nuestros lectores la asistencia al referido beneficio, seguros que con ello contribuirán á una obra de verdadera utilidad.

Oportunamente se publicarán los programas, pues, por ahora, no tenemos más que la noticia del proyecto.

Prepárense, pues, todos los que puedan hacerlo, á cumplir con el deber de sostener las escuelas que el "Círculo" ostenta como un título de gloria.

Insistimos.

En nuestro número anterior llamamos la atencion sobre el disgusto que se nota en la mayoría de los tabaqueros, por la clase de materiales que se ven obligados á trabajar.

Hoy insistimos nuevamente sobre ese asunto, con el fin de evitar entorpecimientos que á todos perjudican.

Si de veras se desea que haya tranquilidad y paz, hágase caso de nuestra indicacion, corrigiendo en lo posible el mal que denunciamos.

Conque, ¿estamos?

El camino de redencion.

Tiempo es ya de que el proletario de Cuba, abandonando las preocupaciones religiosas que á nada conducen, estudie el problema social, que es el que ha de colocarlo, tarde ó temprano, en el puesto que por mucho tiempo se le viene usurpando y que es de justicia reivindique.

La sangre vertida por el fanatismo en nombre de Dios, prueba que no otro nombre que el de clubs inútiles á todo progreso merecen todas las religiones.

Galileo, Giordano, Bruno y otras víctimas de la inteligencia, sacrificadas en aras de la barbárie, predicaron la única religion existente, la Verdad, y merced á ella se han hecho polvo los tronos y se han de desplomar los templos á los rudos golpes del laicismo.

El progreso avanza con pasos rápidos y seguros hácia horizontes cada vez más luminosos: la ciencia busca á Dios—es decir—al Dios verdad, al Dios justicia, y ésta no será un hecho mientras el trabajador, adormecido por los cantos de la cirena de los políticos y los hossannas de los religiosos, no sacuda la ignorancia que le hace víctima del poderoso.

Las religiones positivas no han sido otra cosa en todo los tiempos, que dogmas impuestos por los grandes para mejor oprimir á los débiles, y hora es ya que los que ántes, divididos por preocupaciones de órden político ó religioso éramos débiles, nos hagamos fuertes por razon del número y de la unidad de nuestros principios económico sociales, áncora única de nuestra comun salvacion.

Pero no basta nó, que nos eduquemos, es necesario iniciar á nuestras mujeres en las escuelas sociológicas y educarlas tambien: esto, aparte de ser un deber, es una conveniencia, porque el dia feliz que la mujer una á su pensamiento la voluntad, comprenda sus derechos y conozca á los verdaderos enemigos de su libertad, que son los que esclavizan su conciencia, entonces resolverá el problema de su emancipacion, y por consecuencia lógica la emancipacion político-social de los pueblos, sí, por que así como en el órden físico el movimiento de la tierra á todos nos arrastra, así tambien en el órden social el progreso á todos nos impulsa hácia su plana y resbaladiza pendiente, pereciendo forzosamente en ella el que intenta retroceder.

¿De qué valen los mitológicos absurdos con que durante cinco ó seis años se le llena la cabeza á la niñez? De nada absolutamente á no ser de llenar el corazon de ridículas vanidades, haciendo de la caridad una presuncion, entronizando por este pernicioso medio el despotismo en la familia y la vagancia en los pueblos. En tanto, los que predican la moral, recreándose en su obra, practican la poligamia, subyugando por la ignorancia á la mujer, y ésta á su vez, que vé en el *santon* al representante de Dios, olvida los deberes que para con sus padres tiene, y abre su corazon al hombre negro que con piel de oveja y corazon de fiera á la casta paloma prostituye.

Algunos periódicos de Lóndres equivocadamente achacan la prostitucion en dicha capital á la religion protestante que es—dicen—ménos rígida que la católica, sin parar mientes en que siendo la base de toda religion la ignorancia, lo mismo la católica que la protestante, el mahometismo que el judaismo; todas, absolutamente todas, que no se han parado en medio alguno para conseguir sus fines, son responsables de la prostitucion en todos los paises.

¿La enseñanza en Cuba puede ser más católica? Pues ya sabemos que en gran escala se halla la prostitucion. Por lo que queda comprobado que tanto una enseñanza como la otra son deficientes y peligrosas.

Creo haber demostrado, aunque á grandes rasgos, que la mujer ha sido siempre injustamente víctima por razon de la influencia directa que el clero ha ejercido por medio de las creencias religiosas en su corazon sencillo é inocente, y por lo mismo suceptible de amar; aunque este amor lleve en sí la ponzoña del fanatismo, ha sido repito, víctima de su creencia y de su amor. De su creencia, porque siguiendo las prácticas de su religion, abandona los afectos más caros de la familia, y fundándose en el egoismo de una vida mejor, despues de la muerte, se enclaustra; dejando de cumplir los deberes que la naturaleza le tiene señalados. Y de su amor, porque esa misma religion, apoyada por una sociedad enteca y corrompida, hace por el matrimonio—de la mujer—una víctima, desposeyéndola lastimosamente de sus derechos naturales, quedando como juguete recreativo del hombre á veces, y á veces como mueble inútil relegado al más afrentoso olvido.

Y ante tanto mal ¿qué le queda al verdadero pueblo por hacer? todo, absolutamente todo; primeramente arrancar á su familia de las garras del hombre negro, mostrarle las pájinas de la historia impregnada de luto y de lágrimas, donde se levantan las sombras de tantas víctimas sacrificadas al fanatismo; mostrarle los tormentos, muertes é infamias debidas á la nunca bien odiada Inquisicion; hacerle que odie á los que viven y medran de la ignorancia, rompiendo el estrecho círculo en que la sociedad presente ahoga sus inalienables derechos.

Y despues, no ceder ni un ápice de sus por tanto tiempo hollados derechos, declarando lucha abierta al que medrar pretenda con su trabajo; prepararse por medio del estudio para la gran evolucion social que ya nos saluda sonriente en nuestro horizonte, como el astro sol; iluminando con su luz radiante el sendero por donde hemos de llegar á la meta de nuestras aspiraciones. Unámonos todos los trabajadores del mundo estrechamente, conquistemos lo que forzosamente tenemos que conquistar, llevemos una bandera para todos los trabajadores, con el sagrado lema «Union del pueblo», paseémosla triunfante sobre los escombros de la sociedad presente, hagámonos fuertes contra el despotismo del capital que amenaza con todos sus atributos hacer que muramos de hambre, considerándonos como cosas, siendo así que fabricamos hasta las plumas y papeles con que se firma la sentencia de muerte del trabajador que, con la frente erguida y el corazon enchido de esperanza, tenga el valor suficiente de protestar de un modo ú otro y con levantada idea señale á sus compañeros de fatigas y desgracias el medio por el cual indefectiblemente ha de llegar á resolver el problema de su emancipacion social. Y mientras todo esto se resuelva, tener confianza obreros de Cuba en nuestras propias fuerzas; y

¡Adelante!

ADRIANO LORENZO.

Víctimas y precupaciones.

POR PASCUAL PEURA.

[Traducido expresamenta para EL PRODUCTOR].

[Continúa.]

Monja y Prostituta.

Los conventos se quedan vacíos, las casas de prostitucion se llenan.

El convento!.... feliz invencion de los bhudistas, adoptada con entusiasmo por la religion católica, fué un comodin para las familias aristocráticas y hasta para las de la clase media. Para que el patrimonio de la familia pasase de una generacion á otra sin que sufriese menoscabo, era necesario que un solo hijo heredase este patrimonio. La mujer, al casarse, hubiera pedido su parte: y por esto se la mandaba al convento. La religion tuvo su tanto de ganancia en esta innoble especulacion, y Dios, uno y trino, figuró constantemente como corredor.

Hoy, el furor por el convento ha disminuido, pero no porque la familia aristocrática haya renunciado á la especulacion, sino porque ha encontrado algo más cómodo: á la monja se ha sustituido la soltera vieja. Así, no solo se economiza el dote sino que se tiene en la familia criada para todo. ¡Cómo progresamos!

En aquellas callejuelas oscuras, fangosas, donde una atmósfera saturada de inmundicias hace difícil la respiracion; en aquellas callejuelas súcias, donde todo revela la más espantosa miseria, allí es donde nace y vive la prostitucion.

La miseria siempre viene acompañada de la fecundidad.... tal vez porque en aquellos centros no se reconoce el fraude de que tanto uso se hace en los dorados salones. Hombres, mujeres, niños, todos duermen amontonados en una especie de simulacro de cama. Durante el dia, estos niños se reunen con otros que saben más que ellos y recíprocamente se comunican sus pensamientos, sus vagas ideas, sus malignas sospechas. Y allí, en medio de la calle, en aquellas reuniones de niños precozmente viciosos, escuchan las niñas harapientas, hambrientas, las primeras palabras obscenas.

En su vida errante, estos pequeños séres abandonados en la vía pública, han notado á ciertas mujeres escondidas en las esquinas de las calles, donde esperaban horas y horas. Han notado que allí, detrás de aquella persiana verde, siempre cerrada, permanece una sombra negra que parece querer devorar á los que pasan por la calle.... Ellas han atravesado con el pensamiento la madera de aquella persiana y han visto claramente la escena que es representa á cada momento en aquella horrible habitacion. Movidas por la curiosidad han hablado de esto con sus pequeños amigos de miseria, los cuales no han tardado en darles las más extensas explicaciones. Y estas pobres criaturas, nacidas en la corrupcion, bien pronto empezarán á sentir una aspiracion vaga, indeterminada, una necesidad irresistible de pan y de bienestar. Y cuando viene uno y le ofrece este pan, este bienestar, ¿por qué nos admiramos de que acepten todo esto en cambio de lo que ellas tienen, de lo que pueden dar?

Cuando miramos una prostituta y consideramos su suerte, su estado, su belleza que se marchita, su corazon que no late y la sonrisa engañadora que agita sus labios, sentimos como que una mano de hierro nos oprime el corazon.

Bella en un tiempo, llena su imaginacion de proyectos para el porvenir, entusiasta, creyente, dió oidos al primer hombre que le habló de amor, supo resistir á la primera cita, á la primera cena, al primer regalo. Pero

despues, al pasar por un muestrario vió unos zapatitos tan lindos; ¿cómo comprarlos? Ella, infeliz, que casi siempre andaba descalza; los deseó tanto y tanto, que al fin dió un beso y obtuvo los zapatos. Despues de los zapatos vino el vestido, el brazalete, etc., sacrificó su cuerpo y todo lo obtuvo. Su pequeña alma era un mundo de deseos, de esperanzas. ¡Pobre criatura! ¿Qué sabía ella de porvenir.

¡Amó y creyó ser amada!

Bien pronto conoció que era víctima de un horrible engaño, bien pronto vió que su amante era un canalla.

Sacrificó su virginidad ante el altar del amor, pero sin invocar la presencia del sacerdote. Y cuando sola, abandonada, se presentó á la sociedad para ser acogida en su seno, fué arrojada por ella.

Y deseó amar todavía, amar por despecho, por venganza.

De amor en amor rodó hasta la calle donde oyó las lúbricas proposiciones de los que pasaban.

El fantasma terrible del hombre reclamó su tributo y entonces mendigó un poco de amor, un puñado de oro, un pedazo de pan.

La ley tambien especuló con aquel comercio de carne y tasando su belleza, imprimió en su frente el sello de la infamia y la lanzó en el lupanar, donde con el afeite en la cara, con un falso rizo en la cabeza y una sonrisa forzada en los lábios, espera y espera, quien le dé un beso y una moneda.

En su vía-crucis del lupanar al hospital no encuentra una Verónica que le diga la palabra de consuelo ni un Cirineo que le ayude á llevar su cruz.

Si alguno le propone sacarla de aquel centro pestífero, entonces vereis que su rostro se pone pálido. Se acuerda de la vida de aquella sociedad que la arrojó de su seno y lloraría si fuera posible que tuviera lágrimas.

A los treinta años cuando más tarde, acabada, enferma, se arrastrará hasta el hospital, donde por última vez maldecirá su existencia, mientras que en un secerdote, sin mirarla siquiera, murmurará á su lado la oracion de los moribundos.

Si la prostituta da lástima, la monja produce miedo: aquella abusa demasiado de los dones de la naturaleza, ésta, en nombre de la moral se desnaturaliza. Entre el cilicio y la oracion, en el silencio de su sepultura, sueña con la vida, el aire, la luz.

Es doloroso asistir á estos espectáculos, y todo el que tenga un poco de corazon debe desear que desaparezcan. Pero, ¿es esto posible hoy? Es necesario educar al pueblo, dicen algunos. Pero esto no pasa de ser una frase como ótra cualquiera, porque para educar al pueblo, es menester ponerlo en condiciones de poderse educar, es necesario resolver para su bien la cuestion económica. No quiero hablar por ahora de esto, pero diré, que aunque se resuelva la cuestion económica, es necesario derribar otra inventada preocupacion, es necesario destruir la familia, cuyo organismo, basado en la autoridad paterna y en el principio de herencia, es la causa principal de cuantos males afligen á la humanidad.

Si la presente organizacion de la propiedad trae males á la clase obrera, la organizacion de la familia es funesta á todas las clases de la sociedad. ¡Cuántos dramas terribles se presentan en los dorados palacios! La sociedad moderna está atacada de un mal canceroso. No basta el caústico, es necesario la cuchilla.

La monja y la prostituta son el producto de la presente familia. La jóven se corta el pelo y vá á enterrarse viva por órden de su padre, que quiere economizar el dote necesario para casarla; la prostituta toma la patente del deshonor y entra en el burdel, porque la autoridad paterna la abandonó, porque su herencia fué la miseria.

Para probar esto, basta observar que las monjas son todas hijas de ricos y las prostitutas, en su inmensa mayoría, de pobres.

El convento no es fruto de la ignorancia, sino de una ignominiosa especulacion de las familias pudientes.

La prostitucion no es el efecto de la depravacion, es la consecuencia de la miseria.

Infanticidio.

Veo gran número de personas reunidas delante de una miserable casa; todas tienen pintada en el rostro la sorpresa, se hablan en voz baja, todos miran hácia un balconcito cuya puerta permanece cerrada. De cuando en cuando se oyen como gritos ahogados que salen de la casa.

Dos gendarmes están en la puerta, lo que indica claramente que el suceso tiene el carácter de delito. En efecto, pocos momentos despues se ven bajar las escaleras á otros gendarmes y en el medio de ellos la culpable, que tiene un aire elegante.

Si su fisonomía indica que es muy jóven, por otra parte la palidez de su rostro y el abatimiento de todo su cuerpo dicen claramente sus sufrimientos.

¿Qién es ella?

Siempre rodeada de los gendarmes, monta en un coche y desaparece á los ojos de los curiosos.

Hay un momento de silencio. Despues, empieza poco á poco el cuchicheo y de pronto se oye pronunciar la palabra infanticio.

¿Cuál es la historia de la infanticida?

Muy sencilla: un hombre, que lo mismo puede ser un oficial del ejército que un clérigo, le habló de amor, ella lo creyó y correspondió á su amor. La historia de siempre. Fué seducida y luego abandonada. Lloró, se desesperó, pero el fruto del amor creció en sus entrañas. ¿Qué hacer? ¿Criar el niño? ¿Y el desprecio de la sociedad? Pues nada matar el niño. Fué descubierta: para ella el presidio, el olvido.

¿Pero el orígen de este delito, el verdadero culpable, el seductor, dónde está?

La ley no lo busca, no lo castiga: la ley condena á la víctima. Tal vez sea un *honrado padre de familia.* Tal vez sea uno de los que se sientan en la misma tribuna de ley.

Él podrá alabarse de la aventura. La sociedad, si reconoce el suceso, hablará con admiracion de sus atractivos irresistibles. Pero esta misma sociedad hablará con desprecio, con horror de la infanticida.

¿Qué se pretendía de aquella mujer?

¿Que fuese fuerte? ¿Qué no sucumbiese?

¡Qué curiosa, qué admirable es esta sociedad!

Clasifica á las mujeres de sexo débil y á los hombres de sexo fuerte, y por otra parte, quiere que la mujer sea fuerte hasta el punto de resistir á sus propias necesidades.

(*Continuará.*)

San Antonio de los Baños 6 de Noviembre de 1888.

Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Parece que al Sr. Rendueles y coadláteres les ha dolido todo lo dicho por este humilde corresponsal en el último número de EL PRODUCTOR.

Y hasta tal punto les ha llegado al alma á todos ellos y en particular al aludido Rendueles, que han puesto el grito en el cielo, prorrumpiendo el dicho Rendueles, y los demás haciéndole armonioso coro, en improperios de todas clases contra la inofensiva personalidad del que escribe estos mal acondicionados renglones.

Insensato, mal agradecido, criminal hasta el punto de ser capaz de atentar contra mi misma madre y otros dicterios del jaez de los anteriores, son los que he merecido de dicho señor y comparsa, por haberme atrevido á señalar sin temor á nada ni á nadie la terrible explotacion que el Sr. Rendueles, respetabilísima persona á quien no he tratado de ofender y sí de decirle la verdad, ejerce contra sus entregadores, á quienes, para aumentar su insaciable caja, aprieta con rigor imcomparable, dando lugar con esto á que esos mismos entregadores opriman más y más cada dia al infeliz que tiene la desgracia de trabajar bajo la ominosa tutela de semejantes mónstruos del proletariado.

Todos estos improperios que me son dirigidos, son lanzados generalmente por el distinguido señor que me ocupa cuando le acompañan, prestándole atencion servil, aquellos á quien más descaradamente explota; así es, que sus palabras son oidas sin que nadie se atreva á pedir explicacion de conceptos, que tanto hieren y que tanto degradan á aquel que los pronuncia. No hablaría así el Sr. Rendueles si estuviese cerca del mismo que motiva, procurando hacer un bien á la clase obrera, su desmedido enojo.

Por lo demás, crea dicho fabricante que no me he de intimidar así sean mayores sus enojos y más grandes sus venganzas. Tanto á él como á todo aquel que lo siga en su camino, tendré placer en combatirlo, toda vez que con esto no hago más que defender los intereses de la clase obrera, que son los intereses mios.

¿Qué? ¿cree el Sr. Rendueles que puede un obrero que como yo ama entrañablemente á su clase, pasar en silencio el mal trato que se da por él y por todos los que en igual caso proceden y los infinitos perjuicios que ocasionan á los trabajadores y á todos aquellos que dependen de su capitalizada voluntad?

Peor que el Sr. Rendueles no hay ningun explotador. Hasta donde él llega, son muy pocos los que alcanzan, pues les dá rayas á todos.

Por valerse de intermediarios como son los entregadores, á los cuales trata como esclavos groseramente, rebajándoles para hacer su Agosto en todas las remesas cantidades considerables para ellos que no vienen á ser sino regateos de mercader *lipidioso,* y por otras cosas que en el tintero dejo, es por lo que hice la anterior afirmacion de que como este burgués no hay ningun otro.

Dejemos ahora á Rendueles, y ocupémonos de la huelga del pueblo de San Antonio.

Empezó ésta por «El Figaro», demandando los operarios aumento de precios; despues se hizo extensiva á las entregas del Sr. Vicente Suarez y á las del Sr. Lopez, con igual demanda, esto es, demanda de precios: aunque no igual en todas las casas, algunas ventajas han obtenido los operarios de las entregas de el Sr. Suarez: los de las de Lopez y los de la fábrica «El Figaro» permanecen aún sin trabajar, pues sus dueños no están dispuestos, al parecer, á satisfacer lo que con tanto derecho reclaman los obreros.

Encomiar la digna actitud de los trabajadores de San Antonio, sería obra alto difícil por haberse colocado éstos á una altura que bien pudiera honrar á los pueblos más avezados á esta clase de luchas.

El que hayan ido algunos *resellados* (muy pocos) á ocupar puestos que, por no deshonrarse no quieren ocupar compañeros dignos de la Habana en la fábrica «Fígaro» de esa ciudad, no mancha ni por un momento la conducta de los obreros de San Antonio. Confiado de que aquí, en esta localidad, sabrán corresponder los tabaqueros con los traidores cual se merecen, me dispido hasta la otra,

EL CORRESPONSAL.

Remitido.

Compañero Director de EL PRODUCTOR: si cree usted dignas de su ilustrado periódico las siguientes líneas, suplico las inserte, favor que agradecerá s. s. q. b. s. m.

A. R. S.

Compañeros: deseoso de que el asunto de que trato se trajese á este terreno, y viendo que nadie lo hace, me atrevo yo á intentarlo, pues estoy satisfecho que de la discusion razonada, ha de salir la luz que ilumina la verdad que á todos conviene.

Existe un grupo de obreros entre nosotros, que titudos «Union Obrera», protege directa é indirectamente á un grupo de indivíduos que siempre han sido desdeñados por todos los obreros de la Habana: me refiero á los que hoy y ayer, han estado siempre dispuestos á sentarse en una mesa que haya abandonado un compañero suyo, sin ocuparse mucho ni poco de cuál fué la causa que dió motivo al abandono.

Nunca estos indivíduos se han atrevido á hacerlo con el desparpajo que hoy, pues no han tenido argumento alguno con que justificar su proceder: hoy, sin embargo, parece que lo tienen; bástales decir: *son anarquistas los del conflicto, por eso nos sentamos nosotros.*

¿Qué calificativo merece la colectividad ó indivíduo que por hacer la oposicion sistemática y personalísima, ya que no *por otra causa,* tales cosas apaña ó defiende?

¿No podían existir dos agrupaciones, que aunque de distinto modo pensaran no abrigasen bajo ninguna forma á los que en todas las naciones son despreciados por los obreros?

¿No podrían esas agrupaciones discutir sus doctrinas, guardando siempre cierto decoro que se debe al compañerismo?

¿Podrá haber quien dude que desde el momento que el obrero le hace oposicion sistemática á el obrero mismo, se arrima al capitalista aunque no quiera, pues claro está, que mientras más se aleja de uno, más se acerca al otro?

¿Pues qué, ¿basta decir que aquélla ó ésta agrupacion es anarquista, comunista ó otra cosa, para que sus compañeros de taller se valgan de todos los medios para irle en contra y llegar hasta el odio? Pues esto se nota ya hoy.

¿Habrá obreros entre nosotros que tengan interés en que nos dividamos como judíos y cristianos?

Ahora bien, dicen los que tal hacen, que son obreros republicanos, y que con este título, tienen el deber de matar á toda agrupacion anarquista, segun ellos.

Y suponiendo que lo fuese la tal agrupacion, ¿son los obreros materiales y los republicanos, los llamados á sofocarla sin mirar los medios, aceptándolos todos como buenos? Yo creo que no: como obrero no lo concibo, como republicano no lo puedo pensar, cuando republicanos de la talla de Chíes dicen, tratando de los anarquistas: «Paso al progreso en cualquier forma que se manifieste», ni cuando Demófilo, en un discurso reciente, envía aplausos á los socialistas de Alemania.

Traido este asunto al palenque de la discusion, ruego á mis compañeros, que sobre este punto me ayuden á hacer luz, mucha luz, toda vez que yo carezco de la instruccion que demanda cuestion tan complicada como esta y que á todos interesa que se trate por quien no carezca de nada (de color en el rostro, inclusive).

Sin más por hoy, mande lo que guste á este humilde compañero

A. Ramirez y Suarez.

NOTAS Y NOTICIAS.

Tambien en Santiago de Cuba se mueven los obreros en sentido progresivo.

Para el mes de Diciembre próximo intentan los tabaqueros de dicha ciudad realizar un movimiento, con objeto de conseguir que se les pague algo más por su trabajo y además con el de procurar algunas mejoras en el órden de los talleres.

Esto consuela, pues apesar de las declaraciones de ciertos *encopetados* obreros de que los obreros de Cuba nada tienen que pedir, no pasa dia sin que veamos que los trabajadores de todos los ramos no pidan algo, y lo mejor del caso es de que siempre que piden lo hacen con sobrada razon.

A la vista tenemos la tarifa de los precios que piensan pedir los tabaqueros de Santiago de Cuba y por cierto que no pueden ser (los precios) más modestos, dado que ni siquiera alcanzan á la quinta parte de los que se pagan en esta provincia.

Adelante, tabaqueros de Cuba, y contad siempre con el apoyo y simpatía de los obreros de esta capital.

*

Tenemos á la vista una carta fechada en Cayo Hueso, y suscrita por nuestro querido amigo y compañero Enrique Messonier, en la cual vemos que dicho compañero, á pesar de sus mal querientes, sigue siendo el obrero de siempre.

Desengáñense sus adversarios ó enemigos, ya sean francos ó encubiertos: cuando se abriga en el pecho un corazon noble, y á la razon precede una conciencia honrada, como le sucede á Messonier, las calumnias no pasan de ser unas simples balas de algodon que jamás pueden llegar á dañificar al indivíduo á quien van dirigidas.

Conste, pues, que Messonier se halla bien, y que lo mismo estando en Cayo Hueso que en la Habana, como á donde quiera que vaya, ha de trabajar siempre en defensa de los derechos de los trabajadores, cuyos derechos cree él, como creemos nosotros, que se hallan sistemáticamente vulnerados en todas partes: lo mismo en las monarquías que en las repúblicas.

La cuestion es de estómago, segun cree Messonier, y eso mismo creemos nosotros; por lo cual, todas nuestras miradas están fijas en la cuestion económico-social.

★

Han llegado hasta nosotros ciertas noticias relativas á una conferencia habida entre la comision de la tabaquería *La República* y el dueño de dicha casa, las cuales no podemos publicar por causa de carecer de espacio para ello.

En el número próximo nos ocuparemos de darlas á luz.

★

Con el título *La Justicia* acaba de ver la luz pública un nuevo periódico en Cayo Hueso, dirigido por el distinguido trabajador Federico Corbert.

Dispénsenos el colega si en este número de El Productor no reproducimos ninguno de sus bien pensados y redactados trabajos.

No es nuestra la culpa; pues habiendo llegado á esta redaccion un solo número, éste no se sabe dónde ha ido á parar; sólo nos consta que anda de mano en mano, y no sabemos cuándo volverá á las nuestras nuevamente.

De todos modos, dé nuestro querido colega por contestado, por nuestra parte, el galante saludo que á la prensa dirige, y cuente que le deseamos larga y floreciente vida.

★

Hé aquí el relato que, de la entrevista que tuvo en la pasada semana con el señor Gobernador Civil, nos hace el Secretario de la Junta Central de Artesanos.

«Eran las seis de la tarde del dia 30 de Octubre, y estábamos en la puerta de la sala de la casa que ocupa *el gobierno civil.*

Compareció S. E., dirigiéndose, entre otros, al que estas líneas escribe, en esta forma:

—¿Qué se le ofrece á usted?

—¿A mí?—respondí.

—Sí.

—Se me ofrece que, en el año anterior, la Junta Central de trabajadores tomó un acuerdo.

—Pues puede usted empezar á referirlo.

—Pues bien, Excelentísimo Señor, el acuerdo está concebido en estos términos: «celebrar una velada fúnebre en conmemoracion de los sucesos de Chicago, acaecidos el 11 de Noviembre del año 87.»

—Pues tenga entendido que no la consentiré. ¡A dónde vamos á parar!

—Pero yo no he concluido, Excelentísimo Señor.

—Puede usted continuar.

—Pues bien, Excelentísimo Señor, el programa está concebido en estos tres puntos: que la velada sea *fúnebre, literaria y musical*; en cuanto á la parte literaria, tomarán parte varios niños de los colegios *láicos* que sostienen los obreros de esta capital, varias señoritas, y los obreros de más fácil palabra; la musical estará á cargo de una orquesta, y tomarán parte los coros gallegos, juventud obrera y otros; el primero con una marcha, el segundo con un himno, y los otros aún no han mandado *su parte.*

—Y por eso no puede ser; eso sería un conflicto internacional, y no se puede consentir aquí, ni en España, ni en ninguna parte.

—Perfectamente, Excelentísimo Señor; pero yo no concibo hasta qué punto se puede extender el derecho internacional, relacionado con este asunto.

—¿Lo quiere usted por medio de un oficio?.... Pues se lo comunicará.

—Está bien, Excelentísimo Señor, y me alegro de vuestra declaracion, y mucho más de la comunicacion oficial; y si me he adelantado, es porque así lo creía procedente.

—Está muy bien; ya lo sabe.

—Tambien sé, Excelentísimo Señor, que, como Secretario de la Junta Central y como ciudadano, tengo el derecho que conceden las leyes para manifestarlo con veinte y cuatro horas de anticipacion; pero tambien comprendo que en esta forma y despues del gasto hecho y los compromisos contraidos, pudiera ser suspensa, *con dos horas de anticipacion.* ¿Y qué sería eso? Una confusion, un momento de sinsabor para los trabajadores, para V. E., y, por ende, un escándalo que dijera muy poco en favor de la cultura de este pueblo.

—Pues ya lo sabe; no se puede celebrar de ningun modo.

—Está bien; creo haber cumplido con mi deber. Y despues del saludo del caso, quedó terminada la conferencia.»

Hasta aquí el Secretario de la Central.

Los comentarios, háganlos por nosotros aquellos que nos hablan de las libertades que aquí se disfrutan.

★

Un apreciable compañero nos remite lo siguiente, que ha traducido del *Press*, de Filadelfia, de 18 de Octubre último.

«*Chicago, Illinois* (especial.)

50,000 trabajadores pertenecientes á las más reputadas asambleas de los Caballeros del Trabajo, y otras varias asociaciones obreras presentarán, sus respetos y simpatías á Harrison y Morton, candidatos republicanos para la presidencia y vice-presidencia de los Estados Unidos, el dia 4 de Noviembre: la procesion recorrerá las principales calles de Chicago.

Los anarquistas irán con uniformes de luto y sus respectivas insignias, como tambien llevarán el instrumento de muerte y los retratos, al óleo, de 4 y medio piés de alto, de los socialistas Engel, Parsons, Spies, Fischer y Ling, que fueron ahorcados el dia 11 de Noviembre del pasado año. Tambien irán al pié del instrumento de muerte los retratos de Cleveland, del gobernador de Chicago, y otros retratos de opresores demócratas.

Todas las asociaciones obreras de Chicago han remitido ya su contingente de dinero, y todo asciende á $38,000, que se invertirán en dicha procesion.

A la hora de desfile irán al cementerio de Wadhleim, donde se hallan los restos de Engel, Parsons, Spies, Fischer y Lingg, y allí se pronunciarán discursos por R. Layton, Secretario general de la Orden de Caballeros del Trabajo, y otros elocuentes anarquistas.»

★

El simpático Secretario del «Círculo de Trabajadores», nos ruega la insercion de la siguiente convocatoria:

«*Círculo de Trabajadores de la Habana.—Secretaría.*—El *viérnes* 9 del corriente, á las siete y media de la noche, tendrá lugar, segun acuerdo del Comité administrativo, la Junta general reglamentaria, en el local que ocupa la Institucion, Dragones 39 (altos).

De interés palpitante algunos de los puntos de la órden del dia, necesario se hace el concurso de todos los compañeros asociados, para la más acertada resolucion de aquellos.

El Comité, por tanto, espera que esta Junta sea un nuevo y elocuente mentís, al par que un desengaño más, para aquellos que en su afan de combatir lo que son incapaces de crear, sueñan con la desaparicion del por tantos títulos nobilísimo «Círculo de Trabajadores», de esta Institucion en cuyas tres escuelas reciben el pan de la enseñanza más de quinientos obreros del porvenir.

Hé aquí la órden del dia.—1. Lectura del acta.—2. Dictámen de la Comision revisora.—3. Balance del mes de Octubre.—4. Dictámen de la Comision de informe, referente al Sr. Coll.—5. Beneficio á favor de las Escuelas del Instituto, por los clubs de pelota.—6. Asuntos generales.—Habana, Noviembre 5 de 1888.—*Enrique Lay*, Secretario.

★

Varias veces hemos tenido que ocuparnos de censurar la brutal conducta del capataz de la fábrica de tabacos de Cortina y Cª.

Este señor, parece que va todas las noches á ejercitarse en el gimnasio, con objeto de emplear durante el dia sus *hercúleas* fuerzas en las tiernas carnes de los infelices aprendices que tiene á su cargo, y alguna vez, como hizo hace poco tiempo, en abofetear indefensas mujeres; cosas ambas que dicen muy poco en honor del pretenso Hércules.

En prueba de lo que decimos, el lúnes próximo pasado, por una simple pequeñez maltrató rudamente, de palabra y obra, á una infeliz criatura que apénas cuenta 13 años, y que es modelo de muchachos humildes.

Esta es la cuarta vez que El Productor tiene que ocuparse de las *proezas* de este *forzudo* mayoral; y despues de todo lo que le hemos dicho en ocasiones anteriores, sólo nos resta indicarle que cuando le entren ganas de desahogar su fúria, lo haga entrándole á palos á un tabaquero, á ver si se encuentra con la horma de su zapato.

★

En el próximo número adornaremos nuestras columnas con un excelente trabajo de la que, desde hoy, será nuestra distinguida colaboradora, *Cármen Lescano.*

Tambien daremos á luz una comunicacion que nos dirigen *varios obreros*, á los cuales, así como á la inteligente Cármen, les suplicamos nos dispensen esta demora.

★

Tenemos entendido que el Sr. Milian, se ha comprometido á abonar semanalmente á la Tesorería de *La Alianza Obrera*, una determinada cantidad, hasta completar la que adeuda por la suscricion hecha en la tabaquería de Gato, en Cayo Hueso.

A ser cierto, como no lo dudamos, el incidente tendrá un desenlace honroso.

★

El entusiasta «Círculo de Trabajadores», segun nos comunica el Secretario, celebrará el dia 11 de Noviembre una velada, tendente á demostrar la «Conveniencia de la instruccion entre los trabajadores.»

Asistiremos, *si es que no llueve.*

★

Consta en nuestra mesa de redaccion el valiente semanario *¡Libertad!*

Recomendamos á nuestros amigos la lectura del ilustrado colega que dirige el compañero D'Viena, cuyo sumario es el siguiente:

«Más moral y ménos religion.—¡¡¡Calamares!!!—Caminos de hierro de la Habana.—La Gran Lógia de Odd Fellows.—Más sobre Masondo.—Variedades.—Folletin.»

Libertad es un periódico que todos los trabajadores deben leer, y más este número, que trae el magnífico artículo «¡¡¡Calamares!!!», que tanto les atañe.

Tenemos entendido que el dia 11 del presente publicará *Libertad* el retrato de las víctimas de Chicago, que será, á lo que se nos dice, una verdadera obra de arte.

¡A comprar, pues, la *¡Libertad!* y viva.... ¡la Libertad!

★

Algunos operarios de la fábrica propiedad del señor D. Evaristo Campa, nos dicen que, además de pagar uno, dos y tres pesos ménos en vitola este señor, que la generalidad de los de su clase, no se puede soportar la altanería é intolerancia de este burguesillo, llegando hasta el punto de no permitir la lectura de ningun periódico dedicado á la defensa de los trabajadores, y particularmente la de El Productor.

¿Cree acaso el burguesillo que porque, cuando al reanudar los trabajos en la pasada huelga, se haya dado el gustazo de no permitir el nombramiento de la comision que para todas las casas debe representar á los operarios, y porque algunos de sus obreros, que no saben de qué modo complacer mejor á su *amo*, lo hayan tolerado, los demás que no pertenecen al número de aquéllos, van á tolerar lo que su *merced* quiera hacer?

Pues está en un gran error. Si tira tanto de la cuerda, puede romper y... más cuenta le tiene al intolerante tolerar lo que, por otra parte, nada le importa, y es la instruccion del obrero, que tener que consentir en un aumento de precios que no puede ménos de herir la parte más delicada de su *ser*, la bolsa, pero que aliviaría un tanto la mala suerte de aquellos á quien tan lindamente *industrializa.*

¿Estamos?

Imprenta Militar, Ricla 40.